

APUNTES SOBRE LA INCIDENCIA DE LA POBREZA RELATIVA Y ABSOLUTA EN LA POBLACIÓN Y EN LOS TRABAJADORES. Comparación entre 2009 y 2013

MARTA IBÁÑEZ

ABSTRACT

Se muestra la actual incidencia de la pobreza (relativa y absoluta) y cómo diferentes características (personales, de convivencia y laborales) se asocian más o menos a esta realidad. Además, se observa la influencia de la crisis económica (2009-2013) en el posible cambio en el peso de dichas características. Para ello, se analizan las tasas de pobreza relativa y absoluta en España a través de dos indicadores de Eurostat: riesgo de pobreza y carencia material severa, a través de la Encuesta de Condiciones de Vida (ECV) del INE. Los resultados nos muestran el interés de utilizar ambos indicadores, pues la tasa general del riesgo de pobreza no se ve afectada por la crisis, (al disminuir los ingresos medios de los hogares españoles y por lo tanto el umbral de pobreza), por lo que es conveniente matizar sus resultados con la carencia material. Además, en esta somera descripción aparecen los dos factores asociados a la pobreza ya conocidos en la literatura especializada española: la presencia de menores en el hogar y la baja intensidad laboral de éste. Y se comprueba que el colectivo más afectado por la actual crisis económica son los desempleados, seguidos de los jóvenes.

Palabras clave: Riesgo de pobreza, carencia material severa, Encuesta de Condiciones de Vida, Crisis económica española 2008.

Pobreziaren egungo eragina (erlatiboa eta absolutua) eta zenbait ezaugarrik (pertsonalak, elkar bizitzekoak eta lanekoak) errealitate honetara nola lotzen diren erakusten da. Gainera, ezaugarri horien aldatetengan krisi ekonomikoaren (2009-

2013) eragina ikusten da. Horretarako, Espainian pobrezia erlatibo eta absolutuaren tasak aztertzen dira Eurostat-en bi adierazleren bidez: *riesgo de pobreza y carencia material severa*, INE-ren Bizitza-Baldintzen Inkestaren bidezkoa, krisiak ez baitu eraginik pobrezia arriskuaren tasa orokorrean (espainiar etxeetako batzaz besteko sarrerak jaisten dira eta horrekin batera pobrezia ataria). Horregatik komenigarria da emaitzak gabezia materialarekin ñabartzea. Horretaz gain, deskripzio honetan jada literatura espezializatuan ezagunak diren pobrezia lotutako bi faktore ageri dira: etxeetan adingabeak egotea eta horien lan-intentsitate txikia. Eta langabeziak gogorren jotzen duen taldea langabetuak direla ikusten da, eta horien atzetik gazteak.

Hitz gakoak: Pobrezia arriskua, gabezia material larria, Bizitza Baldintzen Inkesta, 2008ko espainiar krisi ekonomikoa.

■ This paper shows the current poverty rate (relative and absolute) and how far different features (personal, coexistence and employment) are associated with this situation. Furthermore, it considers the influence of the economic crisis (2009-2013) in a possible change in the relative importance of these features. To do this, relative and absolute poverty rates in Spain are analysed using two Eurostat indicators: risk of poverty and severe material deprivation, through the Survey on Living Conditions (ECV) by the Spanish statistical body INE. The results show it is useful to use both indicators, as the general rate of risk of poverty is not affected by the crisis (because the average income of Spanish households fell and with it the poverty threshold), so it is appropriate to qualify its results with material deprivation. Moreover, this superficial description includes the two factors associated with poverty as already discussed in specialist literature in Spain: the presence of minors in the household and its low work intensity. It also shows that the groups most affected by the current economic crisis are the unemployed, followed by young people.

Key words: risk of poverty, severe material deprivation, living conditions survey, Spanish economic crisis 2008.

Introducción

En este año 2015 estamos inmersos en la peor crisis económica que ha sufrido España en su etapa democrática. De la mano del estallido de la burbuja inmobiliaria y la crisis bancaria (en 2008 internacional y en 2010 nacional), en estos años hemos visto cómo el Producto Interior Bruto (PIB) entraba en recesión, pasando de un PIB per cápita del 105% de la media de la Unión Europea en 2006 a un 95% en 2013¹. Cómo aumentaban de forma histórica la extinción de sociedades y los concursos de acreedores (INE, 2015). Y, sobre todo, lo que nos interesa en estas páginas, cómo disminuía el número de cotizantes a la Seguridad Social y aumentaba el número de parados (sobre todo juveniles), cómo bajaba la ganancia media anual por trabajador (INE, 2014b), y cómo disminuían los ingresos medios de los hogares (INE, 2014a).

De la misma manera que la pobreza no se reparte por igual entre los distintos grupos sociales, no todos están sufriendo la crisis con la misma gravedad. Estas páginas intentan mostrar qué características (personales, convivenciales y de la actividad) están más asociadas a la pobreza y a la pobreza de los trabajadores, y si estas características han cambiado con la crisis. La medición de la pobreza es un campo complejo, como lo es la propia definición del concepto. En estas páginas se analizan dos indicadores de pobreza: uno de pobreza relativa y otro de pobreza absoluta, con la intención de complementar los resultados.

El uso de nuestros indicadores para medir la pobreza merece una explicación más extensa. Primero, los indicadores de pobreza relativa, y en concreto el que vamos a utilizar, se refieren a pobreza monetaria, no a carencia material. La privación de bienes materiales o la dificultad/imposibilidad en el acceso a algunos servicios ayuda a captar la complejidad de conceptos tan poliédricos como integración social, exclusión o pobreza; sin embargo, en una economía moderna tan monetarizada como en la que vivimos, entendemos que los ingresos monetarios son una *proxy* excelente para analizar la capacidad de gasto en bienes y servicios, y por lo tanto las posibilidades vitales de la población analizada.

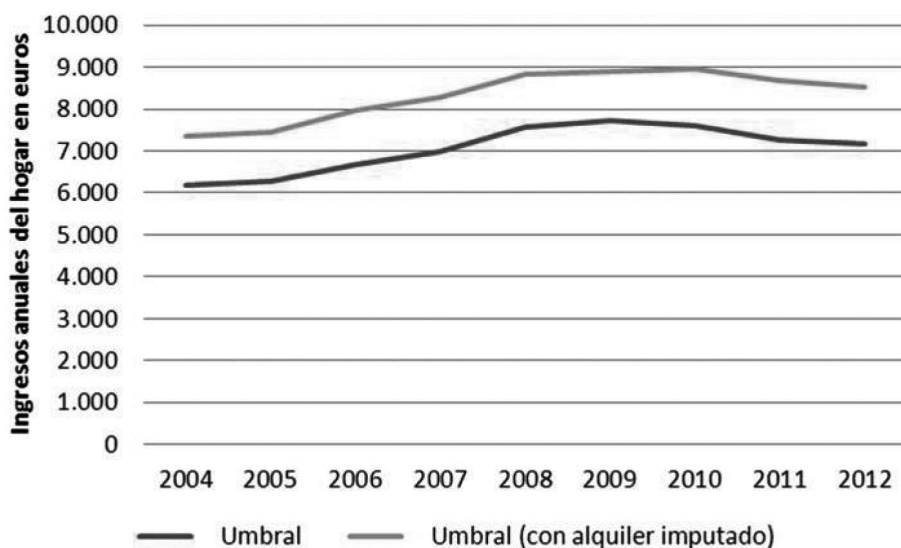
Segundo, frente a la idea de pobreza absoluta, donde el umbral por debajo del cual se es considerado pobre es constante y no depende del momento histórico ni geográfico, la pobreza relativa trabaja con un umbral móvil según época

¹ Eurostat. Tabla GDP per capita in PPS (<http://ec.europa.eu/eurostat/tgm/table.do?tab=table&cinit=1&language=en&pcode=tec00114&plugin=1>)

y lugar. No se disfruta del mismo nivel de vida en España en 1915 y en 2015, de hecho el grado de consumo y bienestar de los ricos en 1915 seguramente sería menor del que hoy mantienen los pobres de nuestra época. De la misma manera, los que están bajo el umbral de pobreza con los parámetros españoles no lo estarían unos kilómetros al sur con los estándares marroquíes.

Tercero, el valor del umbral de pobreza, expresado como ingreso total del hogar, va cambiando a lo largo de los años (ver Gráfico 1). En el periodo de estudio, este umbral llega a su cota más alta en 2009, para ir disminuyendo a lo largo de la crisis. Esto nos lleva a una característica de la pobreza relativa: que un hogar puede tener unos ingresos estables a lo largo del periodo y entrar y salir de la pobreza según dicho umbral vaya fluctuando². Es decir, la pobreza relativa es una medida dependiente de la curva de distribución de los ingresos, de manera que la tasa de riesgo de pobreza aumentará cuando aumente el número de personas en el quintil más bajo de la distribución, mientras que se mantiene (o in-

Gráfico 1
Umbral de riesgo de pobreza (2001-2012)



Fuente: INE, ECV. Base 2004.

² En estas páginas sólo se analiza la **incidencia** de la pobreza relativa, para una mayor profundización en el fenómeno habría que observar también su **intensidad** (no es lo mismo bordear el umbral que estar muy alejado de él) o su **duración** (un episodio esporádico de pobreza no tiene la gravedad de la pobreza crónica).

cluso puede bajar) si se mantienen (o bajan) las rentas familiares de manera proporcional en todos los grupos de renta. En estos cinco años de crisis económica el umbral de pobreza ha bajado de 8.877 a 8.114€ anuales (en base 2013³), es decir, es un 8,6% menor.

Aquí se utilizan los indicadores de la Unión Europea y Eurostat acordados en el Método Abierto de Coordinación (OMC por sus siglas en inglés) en el campo de la inclusión social y la Estrategia Europea para el Empleo (EES). En concreto, las definiciones con las que se trabajan en este texto son: *Umbral de riesgo de pobreza*, el 60% de la mediana de los ingresos del hogar por unidad de consumo equivalente (ver Tabla 1)⁴. *Tasa de riesgo de pobreza*: las personas cuyo hogar se encuentre por debajo de dicho umbral. *Trabajadores en el año de referencia de la renta* (el año anterior en el que se cumplimenta la encuesta): los ocupados por cuenta propia y por cuenta ajena que han trabajado al menos siete meses en el año de referencia de la renta y al menos 15 horas a la semana en el empleo principal. *Trabajadores pobres* o pobreza laboral: los que en el año de referencia de la renta eran trabajadores y convivían en un hogar bajo el umbral de riesgo de pobreza. Los *hogares con carencia material severa* son aquellos

Tabla 1
Valor del umbral de pobreza por unidad de consumo equivalente (2009, 2013)

	2009	2013
Una persona (1)	8.877	8.114
Dos adultos (1+0,5)	13.315	12.173
Dos adultos y un menor de 14 años (1 + 0,5 + 0,3 = 1,8)	15.978	14.606
Dos adultos y dos menores de 14 años (1 + 0,5 + 0,3 + 0,3 = 2,1)	18.641	17.040

Fuente: Ine ECV 2009, 2013. Base 2013.

³ A partir de la ECV de 2013 el INE aprovecha ficheros administrativos (Fuentes Tributarias y de la Seguridad Social) para obtener los ingresos anuales del hogar, ofreciendo los microdatos con base 2013 desde el año 2009. Esta es la razón por la que el Gráfico 1 está en base 2004, mientras la Tabla 1 está en base 2013. Por otra parte, teniendo en cuenta que el año de referencia de la renta es siempre el año anterior en el que se lleva a cabo la entrevista, hemos preferido tomar como referencia el año 2009 pues se consigue homogeneidad metodológica, éste es el año donde el umbral de pobreza fue más elevado y además, es en 2008 cuando se empieza a hablar de crisis, aunque sin sospechar la magnitud de la misma. (Recuérdese que en noviembre de 2008 se aprueba el llamado Plan E —Plan Español para el Estímulo de la Economía y el Empleo—. Un centenar de medidas de política económica de inspiración keynesiana.)

⁴ Escala de la OCDE modificada que entiende que en el hogar se hacen economías de escala, y asigna un peso de 1 a la persona viviendo sola, 0,5 a los demás adultos y un peso de 0,3 a los menores de 14 años.

que cumplen al menos cuatro condiciones de una lista de nueve⁵. Los indicadores se construyen a partir de los microdatos de la ECV (INE) de los años 2009 y 2013, una encuesta armonizada para los países de la Unión Europea.

Características personales

Como se señalaba anteriormente, la tasa de pobreza relativa puede mantenerse más o menos constante aunque los ingresos medios hayan disminuido ostensiblemente como es el caso en estos cinco años. De hecho, esto es lo que ha pasado, pues la tasa de riesgo de pobreza sólo ha aumentado en un 0,2% (ver Tabla 2), mientras que el indicador de pobreza absoluta, la carencia material severa, sí ha aumentado de manera apreciable en el quinquenio de crisis. Estamos hablando de tasas bajas (5,7%)⁶, pero con un aumento del 39% en el periodo analizado. Las variaciones entre los grupos pueden ser muy reveladoras.

Uno de los aspectos centrales cuando se analiza la pobreza es la incidencia en los niños. Su interés no se circunscribe únicamente a la situación presente de estos menores, ya de por sí grave pues están sufriendo mayor estrés doméstico (pautas de interacción difíciles entre los miembros del hogar), mayores dificultades escolares o dificultad en los gastos recreativos (cuando no en otras necesidades más perentorias) (Huston, 1991 referenciado en Ayala y Canto, 2009: 11). Si la investigación seminal de Ridge (2002) está en lo cierto, la gravedad de la pobreza infantil aumenta, pues los niños en familias pobres «aprenden a ser pobres», manteniendo bajas sus expectativas y tienen mayores probabilidades de permanecer en esta situación. En otras palabras, la pobreza infantil dificulta la movilidad social entre generaciones y por lo tanto tiene una fuerte trascendencia desde el momento en que daña el principio de igualdad de oportunidades que nuestro sistema político preconiza.

Como se puede apreciar en la Tabla 2, en estos años de crisis, la incidencia de la pobreza entre los menores de 16 años se mantiene elevada y más o menos estable: uno de cada cuatro menores españoles viven bajo el umbral de riesgo de

⁵ No puede permitirse ir de vacaciones al menos una semana al año. 2) No puede permitirse una comida de carne, pollo o pescado al menos cada dos días. 3) No puede permitirse mantener la vivienda con una temperatura adecuada. 4) No tiene capacidad para afrontar gastos imprevistos. 5) Ha tenido retrasos en el pago de gastos relacionados con la vivienda principal (hipoteca o alquiler, recibos de gas, comunidad...) o en compras a plazos en los últimos 12 meses. 6) No puede permitirse disponer de un automóvil. 7) de teléfono. 8) de un televisor. 9) de una lavadora (INE, 2014a).

⁶ Las tasas son bajas porque se está hablando de carencia material severa, y por lo tanto se debe cumplir la condición de llegar a 4 de las 9 circunstancias. A medida que disminuimos el número de condiciones la tasa aumenta, por ejemplo, el 45,8% de los hogares no se puede permitir ir de vacaciones fuera de casa, al menos una semana al año, el 41% no tiene capacidad para afrontar gastos imprevistos, el 16,9% tiene mucha dificultad para llegar a fin de mes, el 9,3% se retrasa en los pagos relacionados con la vivienda principal (INE, 2014a).

Tabla 2
Pobreza según características sociodemográficas
(2013 y evolución 2009-2013)

	Riesgo de pobreza		Carencia material severa		Peso del grupo
	Tasa	Diferencia (2013-2009)	Tasa	Diferencia (2013-2009)	% colum (2013)
Total (>16años)*	19,3	0,2	5,7	1,6	
Mujeres	19,1	-1,2	5,7	1,5	51,1
Grupos de edad	20,4	0,8	6,2	2,7	100,0
Hasta 16 años	26,7	-0,8	8,4	3,4	16,2
de 17 a 24	30,6	10,2	7,5	2,8	7,9
de 25 a 54	20,4	4,0	7,2	3,6	45,8
de 55 a 64	16,8	2,4	3,7	1,2	11,7
más de 64 años	12,7	-10,5	2,8	0,7	18,4
Nivel educativo					
Primaria	24,6	-2,1	7,4	2,0	23,4
Secundaria 1. ^a etapa	25,2	3,8	7,4	2,6	26,2
Secundaria 2. ^a etapa	18,5	3,7	5,1	1,9	22,8
Universitaria	8,5	0,9	1,9	0,5	27,6
Nacionalidad					
Española	16,5	0,0	4,4	1,5	89,6
Unión Europea	35,1	-0,3	9,3	2,6	3,6
Resto del mundo	47,8	6,3	20,8	3,1	6,8
Estatus económico					
Asalariados	8,2	-1,2	3,7	0,4	36,4
Empresarios y autónomos	21,7	-2,4	2,1	-0,5	7,2
Desempleados	44,7	5,6	15,5	4,0	16,3
Estudiantes > de 16 años	26,8	5,0	4,9	1,7	7,9
Pensionistas	10,5	-8,7	2,4	0,7	14,9
Incapacitado permanente	17,3	-6,1	7,8	0,0	4,3
Ama de casa	23,3	-7,8	4,3	0,0	11,3
Resto de situaciones	23,0	-6,3	6,0	-1,7	1,7

Fuente: INE ECV microdatos 2009-2013 en base 2013.

* A excepción de la variable Grupos de edad, en la que se analiza al conjunto de población, el resto de los análisis están referidos a la población mayor de 16 años.

pobreza. Como veremos en el apartado siguiente, y se ha mostrado en las diferentes investigaciones especializadas (Ayala y Cantó, 2009: 11), la persistencia de bolsas de pobreza en los menores de 17 años está muy relacionada con la baja intensidad laboral del hogar.

La crisis económica de estos cinco años ha tenido una enorme incidencia sobre dos grupos de edad. Por una parte, los jóvenes de entre 17 y 24 años, entre los que el 30% viven bajo el umbral de pobreza, un 10% más que antes de la crisis, (una realidad que no nos puede sorprender cuando sabemos que el paro juvenil ronda el 50%). Por otro lado, los mayores de 64 años, que en estos años han visto su tasa de pobreza reducida un 10,5%. De hecho, actualmente este colectivo es el que menor riesgo de pobreza presenta. La explicación la encontramos en las variaciones en el umbral de riesgo de pobreza: suponemos que estamos hablando de hogares de pensionistas con rentas estables bordeando dichos umbrales y que no han bajado en estos años. Como señalábamos, los indicadores de pobreza relativa son muy sensibles a las fluctuaciones de la riqueza en la población en general, y cuando se utilizan indicadores de pobreza absoluta se observa que los mayores de 64 años son los que presentan una tasa menor, pero dicha tasa no ha disminuido en estos cinco años de crisis.

Como es de esperar, la pobreza se reparte de manera desigual según el nivel educativo, estando especialmente protegidos los universitarios. A lo largo de la presente crisis económica se observa la tendencia a que se igualen las tasas de pobreza de los que tienen niveles de estudios de primaria y secundaria de 1.ª etapa, cosa lógica si tenemos en cuenta que la Educación Secundaria Obligatoria (ESO) se establece en 1996, de forma que en cada vez más cohortes, los jóvenes, deja de existir la primaria, sustituida por la ESO.

En 2013 el 10% de los residentes en España mayores de 16 años no tienen la nacionalidad española, y es en este colectivo donde se ceba la pobreza, especialmente en aquellos extranjeros que no pertenecen a un país de la Unión Europea (UE) (un 6,8% de nuestra población de referencia). Además, este grupo es el que ha sufrido más la crisis, pues en 2013 hay un 6,3% más bajo el umbral de la pobreza.

Para terminar, la actividad principal desarrollada el año de la renta (durante más de 6 meses) es extremadamente explicativa: la pobreza está íntimamente relacionada con el acceso al empleo de los potencialmente activos (pues tanto pensionistas como incapacitados permanentes mantienen menores niveles de riesgo de pobreza). Los desempleados están bajo el umbral de pobreza en un 44,7% de los casos, seguidos de los estudiantes (26,8%) y las amas de casa (23,3%). La crisis ha golpeado especialmente a desempleados y estudiantes, como no podría ser menos en una crisis como la actual, con tasas de paro general del 23-24% y de paro juvenil del 50%. En realidad, aquí nos encontramos con dos fenómenos confluyentes: el aumento en estos años del número de desempleados (que ha au-

mentado en 8,2 puntos porcentuales, de ser un 8,1% de la población mayor de 16 años, a ser un 16,3%); y la tasa de riesgo de pobreza del colectivo, que ha aumentado en 5,6 puntos. Es decir, hay más parados y, además, las probabilidades de que el desempleo les coloque en riesgo de pobreza y en carencia material severa son mayores.

Los grupos que han visto disminuir su tasa de pobreza con la crisis son los pensionistas, de los que ya hemos hablado, y las amas de casa. Este colectivo ha disminuido levemente su presencia en los años de la crisis (1,8 puntos) y, a la vez, ha disminuido su tasa de riesgo de pobreza en 7,8 puntos. Es decir, se observa una ligera tendencia a que disminuyan los hogares con ama de casa, y estos hogares ya no tienen unas probabilidades tan grandes como antes de la crisis de caer en la pobreza.

Convivencia

La pobreza se entiende como una realidad doméstica: es el conjunto del hogar el que se encuentra por encima o por debajo del umbral de riesgo de pobreza⁷. Asumimos entonces que en el seno de la familia se comparten los recursos de manera solidaria⁸, de la misma manera que se entiende que el hogar es la unidad de decisión a la hora de organizar los tiempos de trabajo de sus miembros, tanto el trabajo doméstico como el remunerado. Por todo ello, el número de personas no económicamente activas, las necesidades de cuidado de los miembros del hogar y en suma, la estructura familiar, el momento del ciclo vital y las dinámicas internas de convivencia (emancipación de los hijos, divorcios, retornos al hogar paterno...) serán factores explicativos a la hora de entender la pobreza en general, y la pobreza de los trabajadores en particular. Para analizar estos fenómenos se acude a la variable Tipo de hogar (en la ECV la variable HX060), que nos da una idea de la estructura familiar y el momento de su ciclo vital.

La dimensión doméstica de la pobreza cobra especial importancia en dos aspectos muy relacionados: la estructura familia y las estrategias y dinámicas convivenciales. Por un lado, se pueden apreciar ciertas estrategias residenciales para evitar la situación de pobreza. En concreto, el retraso de los jóvenes españoles a la hora de emanciparse de la familia de origen entraría en esta categoría. Por otro lado, las tasas de pobreza son muy distintas según las diferentes situaciones familiares, relacionadas mayoritariamente con el momento del ciclo vital. En este aspecto, destaca la alta tasa de pobreza en aquellos hogares con niños.

⁷ Para una reflexión en profundidad de las consecuencias que el uso de indicadores de pobreza tienen sobre la pobreza de los trabajadores ver García Espejo e Ibáñez (2007).

⁸ Una asunción necesaria para seguir adelante con este tipo de investigaciones, pero que se comprueba que puede ser mucho más matizada (Ibáñez, 2008).

Tabla 3
Pobreza según tipo de hogar
(2013 y evolución 2009-2013)

	Riesgo de pobreza		Carencia material severa		Peso del grupo % colum (2013)
	Tasa (2013)	Diferencia (2013-2009)	Tasa (2013)	Diferencia (2013-2009)	
Hogares sin niños dependientes					
Una persona					11,2
Hombre de menos de 30 años	45,9	30,6	6,4	4,2	0,5
Hombre de entre 30 y 64 años	26,1	6,6	9,2	4,2	3,5
Hombre de 65 o más años	9,6	-20,8	1,4	-1,6	1,3
Mujer de menos de 30 años	22,8	-9,0	3,5	0,6	0,3
Mujer de entre 30 y 64 años	22,4	-4,7	4,7	0,1	2,2
Mujer de 65 o más años	9,9	-34,0	2,1	-1,3	3,4
Dos adultos					27,2
Al menos una persona de 65 o más años	15,2	-7,6	2,7	1,2	13,0
Teniendo ambos menos de 65 años	14,7	1,3	5,1	1,5	14,2
Otros hogares	12,0	3,9	5,8	2,8	19,8
Hogares con niños dependientes					41,9
Un adulto con al menos un niño depen.	36,4	-5,8	9,7	-2,6	2,0
Dos adultos con un niño dependiente	18,8	-0,2	6,6	2,5	12,3
Dos adultos con dos niños dependientes	22,9	0,2	3,8	0,7	12,8
Dos adultos con tres o más niños depen.	38,8	-7,0	13,6	6,9	2,6
Otros hogares con niños dependientes	30,0	8,6	9,0	1,3	12,2

Fuente. INE ECV microdatos 2009-2013 en base 2013.

Las estrategias residenciales para evitar la pobreza nos permiten explicar el hecho de que sólo un 11,2% de los españoles vivan solos y que esta proporción sea mínima entre los jóvenes. La imagen del hogar unipersonal en este país no es tanto la del joven profesional como la de la viuda anciana. Ya se ha comentado cómo el descenso del umbral del riesgo de pobreza ha hecho que los pensionistas, que antes de la crisis caían bajo dicho umbral, salgan de la pobreza al mantener el poder adquisitivo de sus pensiones y en un contexto de menores ingresos generales. Si comparamos la distribución por tipos de hogar de la población española con los países de nuestro entorno, lo más destacable es el escasísimo peso de este tipo de hogares individuales entre los jóvenes de ambos sexos menores de 30 años. Una posible razón es entender que la estrategia para evitar la pobreza que está tan asociada a vivir sólo es no hacerlo, compartir ingresos y gastos. En el caso de los jóvenes, pasa por retrasar la emancipación de

la familia de origen y pasar directamente del hogar de los padres al hogar con la pareja.

A partir de los años ochenta, los jóvenes españoles se fueron emancipando de sus familias de origen cada vez más tarde, debido en su mayor parte a que la fuerte crisis económica de esos años se cebó en este grupo, el nuevo contingente del mercado de trabajo. Las altas tasas de paro juvenil de los ochenta se fueron paulatinamente sustituyendo por altas tasas de contratación temporal y rotación entre situaciones de empleo y paro, no siendo de extrañar que en el año 2000 se tuvieran las tasas más bajas de emancipación (un 60,8% de los jóvenes entre 25 y 29 años vivían con sus padres, y un 26% de los que tenían entre 30 y 34 años —datos EPA—). Paulatinamente, a lo largo de la primera década de este siglo, los jóvenes se van independizando antes, y en 2008 el 46,5% de los que tienen entre 25 y 29, y el 21% de los de entre 30 y 34 años conviven con sus padres⁹. Con la crisis, la tendencia vuelve a cambiar y las personas de 16 a 29 años retrasan de forma acusada su salida del hogar de origen, lo mismo que los que tienen entre 30 y 34 aunque éstos no de forma tan acusada (CJV, 2015) (en 2013 el 57,6 de los jóvenes de entre 25 y 29 años y el 27,3 de los que tienen entre 30 y 34)¹⁰.

Merece la pena destacar la elevada tasa de carencia material severa y su aumento en los años de crisis de los varones de edades intermedias viviendo solos. Esta situación puede estar muy asociado a los padres divorciados, en los que, más que la escasez de ingresos, se observa dificultad en el acceso a bienes, seguramente en relación a mantener dos hogares.

El otro fenómeno específico se refiere al hecho de que la presencia de menores en el hogar está muy asociada a tasas de pobreza elevadas (y eso extrayendo de la población de estudio a los menores de 17 años). Destacan los hogares monoparentales y los hogares de dos adultos y tres o más niños (36,4 y 38,8% de tasa de riesgo de pobreza; 9,7 y 13,6 de tasa de carencia material severa) y los

⁹ Sin embargo, parece que el mayor factor explicativo para este adelanto de la emancipación es estadístico; sobre todo, efecto de la entrada de inmigrantes en esta década, (de ser el 2,28% de la población en el año 2000, los extranjeros pasan a ser el 12% según el avance del Padrón municipal a 1 de enero de 2009). Tal es así, que el Consejo de la Juventud de España atribuye la disminución de la tasa de emancipación de los jóvenes del último trimestre de 2008 al monto menor de inmigrantes (CJV, 2008).

¹⁰ Además, el paso a la edad juvenil de los hijos no implica conflicto generacional. Es de destacar la aparición de lo que se ha llamado la «familia negociadora» (Meil, 2006a). En ella, el proceso de toma de decisiones y de relación entre las generaciones gira en torno a valores nuevos en la institución familiar, como la autonomía personal y la democracia. El conflicto generacional es muy escaso en la actualidad. El 59,3% de los jóvenes entre 15 y 29 años están muy satisfechos de sus familias, y el 37% están bastante satisfechos. De hecho, es la familia la institución que mayor satisfacción reporta y en la que más confían los jóvenes españoles (CIS, 2008b, preg. 4 y 5), seguramente un hecho que favorece el retraso en su emancipación.

hogares con más de dos adultos y niños dependientes, mayoritariamente hogares donde el «tercer adulto» es el hijo no emancipado que señalábamos arriba. Lo que nos lleva a una última reflexión sobre las estrategias convivenciales: el escaso peso estadístico de los hogares monoparentales y de las familias numerosas (2,0 y 2,6%) en comparación con los países de nuestro entorno. Parece que los españoles se piensan mucho separarse cuando hay hijos en la pareja, de la misma manera que evitan el tercer hijo, una conducta congruente con las elevadas tasas de pobreza de estas formas de convivencia.

Tabla 4
Pobreza según Intensidad Laboral (IL) del hogar y dependientes (*)
(2013 y evolución 2009-2013)

	Riesgo de pobreza		Carencia material severa		Peso del grupo	
	Tasa	Diferencia (2013-2009)	Tasa	Diferencia (2013-2009)	% colum (2013)	Diferencia (2013-2009)
Sin dependientes						
IL = 0	34,1	2,6	11,0	4,5	11,0	3,9
IL 0,02 to 0,49	25,9	4,9	10,3	4,3	7,8	1,7
IL = 0,5	11,8	-2,1	5,1	2,1	7,2	0,8
IL 0,51 to 0,99	5,8	0,7	2,4	-1,2	8,6	-3,7
IL = 1	6,0	-0,2	2,4	0,6	16,3	-4,6
Con dependientes						
LT = 0	67,8	6,8	21,9	2,4	4,1	2,1
LT 0,02 to 0,49	58,6	8,1	15,6	3,1	7,1	1,9
IL =0,5	25,4	-9,3	5,4	1,4	11,0	2,5
IL 0,51 to 0,99	11,6	-6,9	8,0	1,9	9,3	-2,5
IL = 1	8,2	-2,2	1,3	-0,9	17,6	-2,0

(*) Los hogares en los que nadie está en edad activa son excluidos del análisis (en 2009 el 12,2% y en 2013 el 18,7). Se utiliza la Intensidad laboral del hogar definida por Eurostat (2005). Se calcula sobre el total de personas en edad laboral (aquellas que se encuentran entre 16 y 64 años, a excepción de los individuos que teniendo de 16 a 24 son inactivos y conviven con alguno de sus progenitores). Se divide la suma de todos los meses trabajados por los miembros del hogar en edad de trabajar por el número de miembros en edad de trabajar, multiplicado a su vez por el número de meses potencialmente trabajables (12 cada miembro).

Los dependientes se definen como:

- Los miembros del hogar de 16 años o menos (cumplir 17 el año de la encuesta).
- Los miembros del hogar de edades comprendidas entre 17 y 24; económicamente inactivos y que viven con al menos uno de los padres.

Una de las explicaciones a la alta incidencia de la pobreza en los hogares con niños es su intensidad laboral¹¹. Como se aprecia en la tabla inferior, las tasas más altas de pobreza (tanto riesgo de pobreza como carencia material severa) están claramente asociadas a la presencia de dependientes en el hogar y a la intensidad laboral de éste.

En estos años de crisis ha habido un claro cambio en el peso de los grupos analizados. Obsérvese que en los hogares sin niños dependientes ha aumentado el número de mayores de 16 años que viven en hogares donde ninguna de las personas que podrían trabajar lo ha hecho, mientras que ha disminuido ostensiblemente los que viven en hogares de Intensidad laboral completa. Un proceso similar, aunque de menor peso se observa en las familias con dependientes. Además, son estas familias que han aumentado, las que tienen la Intensidad Laboral más baja, en las que se observa un mayor incremento en la tasa de riesgo de pobreza, un fenómeno especialmente grave en las familias con dependientes (una tasa altísima: 67,8 y 58,6%). (Volvemos a recordar que en la población de estudio sólo están incluidos los mayores de 16 años, por lo tanto, si hablamos de hogares con dependientes, los menores de 16 de la Tabla 2 estarían mayoritariamente en estos modelos familiares). En suma, los grupos en los que más aumentó la pobreza en esta crisis son aquellos con dependientes y con una intensidad laboral inferior a la mitad de su potencial; es decir, los hogares donde se ha cebado el desempleo, y están parados ambos progenitores.

Características del empleo

El riesgo de pobreza según la situación profesional de los trabajadores (tabla 5) muestra un fenómeno ya conocido, el de la precaria situación de los trabajadores autónomos (un 23,2% de tasa de riesgo de pobreza)¹². Aunque si atendemos a las altas tasas de pobreza de los empleadores, podemos sospechar que estas figuras profesionales no son del todo creíbles a la hora de de-

¹¹ Para elaborar la *intensidad laboral del hogar* se ha adoptado el indicador de Eurostat (2005). Se seleccionan primero a aquellas personas consideradas en edad laboral (aquellas que se encuentran entre 16 y 64 años, a excepción de los individuos que teniendo de 16 a 24 son inactivos y conviven con alguno de sus progenitores). Se calcula dividiendo la suma de todos los meses trabajados por los miembros del hogar en edad de trabajar por el número de miembros en edad de trabajar multiplicado a su vez por el número de meses potencialmente trabajables (12 cada miembro). El rango de este indicador es de 0 a 1, siendo 0 aquellos individuos que viven en hogares en los que ningún miembro en edad laboral ha trabajado y 1 cuando todos los miembros en edad laboral han trabajado los 12 meses del año de referencia. No tienen valores en esta variable aquellas personas que viven en hogares en los que no hay nadie en edad de trabajar. Se excluyen los hogares compuestos únicamente por estudiantes.

¹² Para más información sobre las características de la pobreza de los trabajadores en España, ver Gutiérrez y otras (2011).

clarar ingresos¹³. Además, el cómputo de ingresos en negativo nos plantea la duda de si es más pobre el que debe más dinero, es decir, el que tiene mayor capacidad de crédito. Estos datos se matizan con los de carencia material severa, en los que se aprecia ya claramente que son los asalariados los que sufren en mayor proporción esta situación, y además a los que la crisis ha dañado más.

Tabla 5
Tasas de riesgo de pobreza entre trabajadores según características laborales
(2013 y evolución 2009-2013)

	Riesgo de pobreza		Carencia material severa		Peso del grupo
	Tasa	Diferencia (2013-2009)	Tasa	Diferencia (2013-2009)	% colum (2013)
Total trabajadores	10,5	-1,2	5,5	1,7	100,0
Situación profesional					
Empleador	16,7	-1,7	2,2	0,6	5,5
Empresario sin asalariados o trab. independiente	23,2	-1,5	3,5	0,7	11,6
Asalariado	8,2	-1,5	5,9	1,9	82,7
Ayuda familiar	43,9	23,0	6,1	0,6	0,2
Tamaño del centro de trabajo					
Una persona	25,6	-0,9	4,7	-1,0	13,2
2-5	16,7	-0,1	4,0	1,9	21,1
6-10	8,9	-1,4	2,4	-0,1	10,0
11-19	6,0	-2,2	3,9	1,8	11,0
20-49	3,9	-2,4	2,5	0,0	13,8
Más de 49 personas	2,9	-0,5	2,8	1,3	29,1
No sabe, pero menos de 10	—				0,3
No sabe, pero más de 10	—				1,4

Fuente: INE ECV microdatos 2009-2013 en base 2013.

Los *ayuda familiar*, por sus altas tasas de pobreza relativa y por el aumento de las tasas en estos años, aparecen como un grupo especialmente afectado por

¹³ La falta de congruencia en la información económica llevó a los técnicos del INE a obtener estos datos a través de registros oficiales y no por declaración personal. No sabemos hasta qué punto la información de Hacienda y la Seguridad Social ha podido mejorar la información de los microdatos en base 2013 que es la que estamos utilizando.

la crisis. Sin embargo, aunque la tasa de pobreza en este colectivo aumenta enormemente, su escaso peso relativo disminuye su importancia social¹⁴.

La pobreza laboral está muy asociada a los centros de trabajo de pocas personas. Para evitar la influencia de los trabajadores independientes también se hicieron pruebas exclusivamente con población asalariada y los resultados son similares: a mayor tamaño del centro de trabajo menor tasa de pobreza relativa. El cambio en los años de crisis no ha sido muy grande; aún así, los datos muestran que, aunque de forma leve, los trabajadores en centros grandes han estado más protegidos de la crisis.

Tabla 6
Tasas de riesgo de pobreza entre asalariados según características laborales (2013 y evolución 2009-2013)

	Riesgo de pobreza		Carencia material severa		Peso del grupo
	Tasa	Diferencia (2013-2009)	Tasa	Diferencia (2013-2009)	% colum (2013)
Total asalariados	8,2	-1,5	5,9	1,9	100,0
<i>Tipo de contrato</i> (sólo asalariados)					
Permanente	5,4	-0,6	3,2	1,3	78,9
Temporal	17,5	-0,2	10,5	2,7	21,1
Horas semanales					
Tiempo completo (+de 30 h)	5,4	-1,7	2,9	0,5	84,1
Tiempo parcial (-30 h)	17,2	1,7	6,5	2,7	15,9
Categoría ocupacional					
Ejecutivos y empresarios	1,7	0,4	0,5	0,3	4,2
Profesionales y técnicos expertos	0,9	-0,6	0,5	0,4	16,7
Técnicos intermedios	3,1	-0,8	3,1	2,2	11,4
Empleados administrativos	2,6	-0,9	2,1	0,8	13,0
Trabajadores de los servicios	11,5	-1,4	6,9	2,2	19,6
Trab. cualificados de la agricultura	14,6	-15,8	7,9	-3,9	3,3
Trab. cualificados de la industria	8,6	-5,4	8,2	3,1	12,1
Operadores, montadores	7,4	0,6	4,5	1,7	7,1
Trabajadores no cualificados	24,2	4,5	11,2	3,8	11,8
FFAA	4,5	4,1	5,5	3,5	0,7

Fuente: INE ECV microdatos 2009-2013 en base 2013.

¹⁴ Aunque ha aumentado el tamaño de la muestra en los últimos años y en 2013 se encuestaron a 236 personas en esta situación.

Como señalábamos anteriormente, los asalariados tienen una tasa de riesgo menor que los trabajadores en general (8,2% frente a 10,5), tasa que en ambos colectivos se ha visto reducida en los años de crisis en algo más de un punto porcentual. Este dato se matiza con la elevada tasa de carencia material de los asalariados frente a empresarios y autónomos, así como el aumento en estos años de dicho indicador.

En estos años las tasas de riesgo de pobreza han permanecido más o menos estables según las distintas características del empleo, a excepción de la disminución de las tasas de pobreza entre los trabajadores cualificados de la agricultura (un grupo ocupacional de poca incidencia). Una posible explicación es que en estos años la crisis ha expulsado de esta ocupación a los trabajadores más vulnerables. Los que han sufrido más esta crisis son los trabajadores no cualificados, un grupo ya más grande (un 11,8% del conjunto de los asalariados), cuya tasa de pobreza relativa asciende al 24,2, una cifra casi tres veces superior al conjunto de los asalariados, y cuya tasa de carencia material severa duplica la de los asalariados en su conjunto.

Por otra parte, a lo largo de la crisis se mantiene la tendencia a que los contratos permanentes tengan tasas de pobreza (relativa y absoluta) mucho más reducidas que los temporales.

Tabla 7
Tasas de riesgo de pobreza entre asalariados según rama de actividad
(2013 y evolución 2009-2013)

	Riesgo de pobreza		Carencia material severa		Peso del grupo
	Tasa	Diferencia (2013-2009)	Tasa	Diferencia (2013-2009)	% colum (2013)
Agricultura y pesca (a)	26,6	-2,3	8,4	3,4	4,6
Industria (b + c + d + e)	4,2	-1,0	1,3	-0,4	15,6
Construcción (f)	12,8	-4,4	5,2	0,5	5,8
Comercio (g)	8,4	0,2	2,6	-0,1	14,3
Transporte y comunicaciones (h)	9,1	1,7	5,8	4,3	5,1
Hostelería (i)	13,9	-1,3	10,7	5,9	6,7
Servicio a empresas (j + k + l + m + n)	4,6	0,2	2,9	0,5	15,3
Administraciones Públicas (o)	2,0	-0,2	1,4	0,5	7,8
Educación (p)	2,5	0,1	1,6	1,2	7,3
Salud y Servicios sociales (q)	3,1	-2,1	2,4	0,5	8,6
Servicios personales y limpieza (r + s + t)	20,4	-0,3	8,0	1,3	8,8

Fuente: INE, ECV microdatos 2009-2013 en base 2013.

Por último, las ramas de actividad con mayores tasas de pobreza relativa son Agricultura y pesca (26,6) y Servicios personales y limpieza (20,4); como se aprecia, muy superiores a la media de asalariados. Es de destacar la disminución de la tasa en el sector de la Construcción, aunque todavía con tasas más altas que la media, un sector en el que buena parte de su contingente trabaja como autónomo (o falso autónomo) y que se supone ha expulsado a los trabajadores menos competitivos.

Si atendemos a las tasas de carencia material severa, es de destacar la elevada tasa de los asalariados en la hostelería, con un aumento que casi dobla la tasa en estos años de crisis. Un resultado que merece futuras investigaciones.

Conclusiones

El riesgo de pobreza o pobreza relativa, el indicador estrella en las estadísticas oficiales de los países de la Unión Europea, dista mucho de ser intuitivo. Su dificultad a la hora de comunicar se hace patente cuando observamos que en estos años de fuerte crisis económica, cuando los ingresos medios de los españoles han bajado de manera significativa, la tasa de riesgo de pobreza no ha variado de manera ostensible, pues lo que sí ha variado es su umbral. En concreto en este lustro es un 8,6% más bajo, cosa lógica si tenemos en cuenta que el umbral de pobreza relativa se fija en el 60% de la mediana y los ingresos medios por hogar se redujeron en el mismo periodo en 10,9 puntos porcentuales (de 30.045 a 26.775€ —INE, 2014—). Como todo indicador de pobreza relativa, el riesgo de pobreza nos permite ver cómo se reparte la carestía entre la población, pero cuando el umbral baja (es decir, baja la mediana de los ingresos de los hogares) no tiene capacidad para reflejar esa crisis general que sufre el conjunto de la población. Los indicadores de pobreza absoluta mantienen constante su «umbral» (en este caso cumplir 4 de 9 condiciones), por lo que reflejan mejor la realidad de la crisis económica.

Los dos factores explicativos de la pobreza son la presencia de menores en el hogar y la baja intensidad laboral. Dos situaciones que mantienen su importancia antes y a lo largo de la crisis económica.

Un grupo con alto riesgo de pobreza son los menores, una realidad especialmente grave por las consecuencias que tiene esta situación para el futuro de estos niños y por el detrimento que supone en el principio de igualdad de oportunidades, una de las bases en nuestro sistema de valores políticos. Si el riesgo de pobreza infantil es elevado, también lo será el de los adultos conviviendo en hogares con niños. De hecho, el aumento del número de menores en el hogar eleva la tasa de pobreza relativa de los adultos. Por ejemplo, en hogares con dos adultos, la diferencia entre tener dos o tres menores en el hogar aumenta la tasa

en 15,9 puntos porcentuales. En estos años de crisis, la tasa de riesgo de pobreza infantil se ha mantenido más o menos estable (se ha reducido 0,8 puntos), un hecho que es congruente con la estabilidad de dichas tasas en los hogares de dos adultos y uno o dos niños dependientes (tipos de hogares mayoritarios). Parece que ni las políticas fiscales ni las del gasto social están suficientemente orientadas a solucionar las altas tasas de pobreza, y en concreto la pobreza infantil¹⁵. Sin embargo es de subrayar que los hogares de dos adultos con tres o más niños y los monoparentales sí han visto reducida su tasa de pobreza en estos años de crisis en 7 y 5,8 puntos respectivamente. Sería interesante profundizar en las razones de esta disminución, hasta qué punto se debe al aumento de ingresos laborales, a la mayor incidencia de las ayudas públicas, o a la propia lógica del indicador, muy sensible a los cambios en las proximidades al umbral de pobreza. De todas formas, esta investigación presenta la dificultad de los pequeños tamaños muestrales (sólo conviven en estos hogares un 4,6 de la población adulta en España).

La segunda gran dimensión que explica la pobreza es el problema del desempleo y en general la reducida intensidad laboral del hogar. Antes de la crisis los desempleados y los que convivían en hogares con intensidad laboral inferior a la mitad de sus posibilidades tenían mayores tasas de riesgo de pobreza; la crisis agrava el fenómeno. Un caso particular de estos hogares es el compuesto por más de dos adultos (con o sin niños dependientes), en este caso el tercer adulto suele ser el/la hijo/a no emancipado/a, un grupo que sufre altísimas tasas de paro. Parece congruente que esta sea la razón del aumento de su tasa de riesgo de pobreza en estos años de crisis.

Los ocupados son los que tienen una menor tasa de pobreza relativa; sin embargo, es conocido el mayor riesgo de pobreza de los trabajadores autónomos (aunque ya hemos comentado los problemas de medición) frente a los asalariados. Estos tampoco son similares entre sí, pues los que trabajan en empresas pequeñas, los que tienen contratos temporales, trabajan a tiempo parcial, son no cualificados y están en las ramas de Agricultura, Servicios personales y limpieza, Hostelería y Construcción, tienen mayores tasas de pobreza relativa. En cuanto a si estas características han variado con la crisis, es de destacar (por su peso proporcional) el aumento de la tasa entre los trabajadores no cualificados.

¹⁵ El actual diseño del sistema de prestaciones protege a la infancia relativamente menos que a otros grupos sociales (especialmente los jubilados), sobre todo si observamos el escaso monto de las prestaciones familiares en los hogares con niños. Para un análisis sobre políticas de pobreza en general, ver Zapata et al., 2013. Para un análisis sobre pobreza infantil, ver Ayala y Cantó, 2009.

Referencias

- AYALA, L. y Cantó, O. (2009). «Políticas económicas y pobreza infantil», en *Análisis y propuestas sobre pobreza infantil en España*. UNICEF, Madrid (9-36).
- CJV (2015). *Observatorio de Emancipación n.º 4 (cuarto trimestre 2013)*. Madrid, Consejo de la Juventud de España.
- (2008). *Observatorio Joven de Vivienda en España*. Cuarto trimestre de 2008. Madrid, Consejo de la Juventud de España.
- CIS (2008). *Sondeo sobre la juventud española, 2008*. Estudio n.º 2.753.
- GARCÍA ESPEJO, I. e IBÁÑEZ, M. (2007). «Los trabajadores pobres y los bajos salarios en España: un análisis de los factores familiares y laborales asociados a las distintas situaciones de pobreza». *Revista Empiria* n.º 14 (41-68).
- GUTIÉRREZ, R.; IBÁÑEZ, M. y TEJERO, A. (2011). «Mobility and Persistence of In-Work Poverty», en FRASER, GUTIERREZ, PEÑA-CASAS, *Working Poverty in Europe. A Comparative Approach*, New York Palgrave MacMillan (175-201).
- HUSTON, A.C. (1991). «Children in poverty: Developmental and policy issues», in: Huston A.C. (ed.), *Children in Poverty*, New York: Cambridge University Press.
- IBÁÑEZ, M. (2008). «La bolsa común en las parejas: algunos significados y algunas trampas». *Papers Revista de Sociología* n.º 87 (161-185).
- INE (2015). «Estadística del Procedimiento Concursal. Cuarto trimestre de 2014 y año 2014. Datos provisionales» Notas de Prensa. Disponible en (<http://www.ine.es/daco/daco42/epc/epc0414.pdf>)
- (2014a). «Encuesta de condiciones de vida. Año 2013. Resultados definitivos». Notas de Prensa. Disponible en (<http://www.ine.es/prensa/np844.pdf>)
- (2014b). «Encuesta anual de estructuras salariales. Año 2012». Notas de Prensa. Disponible (<http://www.ine.es/prensa/np852.pdf>)
- MEIL, G. (2008). *Padres e hijos en la España actual*. Fundación La Caixa, Colección Estudios Sociales n.º 19.
- RIDGE, T. (2002). *Childhood poverty and social exclusion. From a child's perspective*. Bristol: The Policy Press.
- ZAPATA Moya, A.R.; SOLANO, M.C.N. y PENA, O.S. (2013). «The politics of poverty in Spain», *Social Alternatives*, 32(1), 36-43.